

Recuadro II. Principios básicos de la educación de adultos

La educación para la salud es una actividad preponderante del personal médico de enfermería y de trabajo social. El Lic. Irizar Rojas, pedagogo, comparte con los lectores de la Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas las siguientes reflexiones, producto de su práctica profesional en el área de formación de recursos humanos para la salud. Sin duda, tener estos principios en mente cuando desarrollamos tareas de educación para la salud nos permitirá desplegar mayor creatividad y mejores propuestas de actividades y planes de trabajo.

Con mucha frecuencia se piensa que la educación de los adultos es similar a la educación que se recibe en las escuelas. Sin embargo, la experiencia en el trabajo con adultos y la andragogía (disciplina educativa que conduce, guía a los adultos) plantean que no es así. Por ello, a continuación enunciamos una serie de principios básicos a considerar cuando se trabaja con adultos, sean hombres, mujeres, jóvenes o ancianos.

1. El adulto no es un niño. No hay que tratarlo ni educarlo como se hace con los niños, es necesario buscar nuevas y creativas formas de interactuar con ellos.

2. El adulto es culto. A pesar de no tener mucha escolaridad, conoce su país, su estado, su barrio o comunidad; sabe de sus tradiciones, de sus costumbres, de su historia, de sus comidas, de sus fiestas, de sus canciones. Es una persona que tiene cultura.

3. El adulto tiene la experiencia que la vida le ha proporcionado. No es como los niños que son como esponjas que todo lo absorben, tiene ya maneras de ser y de actuar que le son características y que constituyen su personalidad. A mayor edad, mayor experiencia y conocimientos.

4. El adulto es una persona responsable. Es responsable porque sabe responder a los compromisos que contrae. Por ello, cuando se compromete a una acción con la que está convencido, responde con entusiasmo. No se necesita moldear, regañar o ridiculizar, requiere respeto y atención.

5. El adulto sabe comunicarse. Le gusta platicar, dialogar, intercambiar puntos de vista. No resuelve problemas ajenos a su realidad, parte de su realidad, de su trabajo, de su familia, de su tierra, de sus animales, de su organización social, de sus necesidades y problemas. No se agobia con abstracciones difíciles de entender.

6. El adulto sabe resolver problemas. No los problemas de la escuela que mucho o poco tienen que ver con su realidad, sino los problemas que día a día se le presentan. Sabe tomar las decisiones que resuelven los problemas y asume las consecuencias de sus elecciones, sean buenas o malas.

7. El adulto no dispone de tiempo completo para las actividades educativas, pues generalmente tiene compromisos de trabajo en el campo, en la fábrica, en el negocio o en la casa. Generalmente regresa cansado después de una dura jornada de actividades al atardecer o en la noche.

8. El adulto tiene una familia. Es el jefe o la jefa de familia. En algunos casos es ambas cosas, sobre todo tratándose de mujeres solas o cuyos maridos salieron de la comunidad a trabajar a otro lugar. Respeta a sus mayores, convive con sus semejantes y ama, protege, educa y corrige a sus hijos. Generalmente tiene una vida sexual activa con su pareja.

9. El adulto se sabe incompleto. Es consciente de que sabe muchas cosas pero también tiene conciencia de que ignora muchas otras. Siempre está dispuesto a

aprender nuevas cosas y a enseñar lo que sabe cuando dispone de tiempo.

10. El adulto aprende a partir de lo que ya sabe. Su escuela es enfrentar los retos que la vida le presenta y las enseñanzas de sus mayores. Éstos son los cimientos en los que hay que apoyar un nuevo aprendizaje.

11. El adulto construye su aprendizaje a partir de su experiencia. La lucha por la subsistencia diaria le ha enseñado mucho, por ello el aprendizaje de algo nuevo debe construirse con base en lo que ya conoce, para de allí partir hacia nuevas cosas.

12. El adulto aprende de la práctica, hace reflexiones y con ellas vuelve a la práctica. Es capaz de reflexionar sobre su realidad y volver a ella cambiando

lo que deba ser cambiado. Es un ser en la historia que hace historia día a día.

13. El adulto aprende de lo sencillo a lo complicado. Si se parte de lo concreto, de cosas sencillas, es más fácil aprender. Aprender con ejemplos tomados de su realidad, de experiencias cotidianas que haya vivido o pueda ver, sentir o imaginar. Hay que partir de lo simple y lo conocido a lo desconocido y complejo.

14. Todos sabemos algo e ignoramos algo (de acuerdo con Freire) **y juntos buscamos saber más para actuar en la realidad y transformarla.**

Lic. José Antonio Irizar Rojas

*Facultad de Medicina,
Universidad Nacional Autónoma de México*